

MANIFIESTO

25 – NOVIEMBRE – 2022

Desde aquel 17 de diciembre de 1999, en que la Asamblea General de Naciones Unidas resolvió que el 25 de noviembre sería la fecha estipulada como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, en conmemoración del violento asesinato de “Las Mariposas”, las hermanas Mirabal, por la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, han transcurrido muchos años.

Hoy, 25 de noviembre, nos hemos reunido, nuevamente, para reivindicar una igualdad real, justa y necesaria entre hombres y mujeres, para visibilizar y rechazar todas las formas existentes de violencia de género y, especialmente, para condenar todo tipo de agresión contra la vida, la seguridad, la libertad y los derechos de las mujeres.

Es difícil encontrar las palabras adecuadas que nos permitan transmitir el dolor, la tristeza y la repulsa ante este tipo de vejaciones, especialmente, por la impotencia y la indignación que nos genera comprobar que, finalizando el año 2022, lo único que parece avanzar, adecuadamente, es el tiempo, porque, en lo que respecta a la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, la situación, lejos de mejorar, parece empeorarse por momentos.

Raro es el día que, en los titulares de los medios de comunicación, no aparecen noticias de abusos, acosos, agresiones, violaciones, torturas, femicidios...; y decimos raro es el día, por no decir imposible, ya que cada 10 minutos es asesinada una mujer en el mundo por motivos de género. Solo en nuestro país, se interponen más de 400 denuncias diarias por violencia sexista y se reciben alrededor de 240 llamadas a las líneas de atención telefónica del famoso número 016.

Ante estas cifras alarmantes, sentimos la imperiosa necesidad de alzar nuestra voz por todas aquellas mujeres que nos precedieron y ocultaron su amargura, por todas aquellas que ni tuvieron ni tienen la oportunidad de defenderse, por todas aquellas que, a lo largo de los tiempos, han guardado o guardan silencio por miedo, por sentimiento de culpabilidad, por temor a una estigmatización o por vergüenza. Y lo hacemos con la firme convicción de que, desde el recuerdo, tendiéndoles la mano y ofreciéndoles nuestro apoyo, estamos construyendo un puente que les permita dejar de ser víctimas para pasar a ser supervivientes.

Porque las mujeres, desde el origen de los tiempos, han estado viviendo entre dos mundos y, por mero instinto de supervivencia, han logrado alcanzar el equilibrio en el hilo invisible que divide lo palpable de lo intangible. Han ido reconstruyéndose, poco a poco, a sí mismas y aprendiendo, paso a paso y puntada a puntada, a coser el corazón roto y lleno de cicatrices con las fibras más íntimas del alma. Las mujeres,

como si fueran orugas, han estado, durante muchos años, enterradas en medio de la nada, soñando que sus dos mundos se unieran en uno solo para ver cómo las simientes de sus ilusiones daban su fruto, para observar cómo crecían las semillas de esperanza que plantaban. No fue el momento. Solamente se encargaron de llevar a cabo un proceso complicado, duro y doloroso del que jamás pudieron ver la recompensa.

Sin embargo, y a pesar de ello, como el azar es travieso y el tiempo inexorable, el proceso iniciado siguió su curso, principalmente, porque, como escribió la poetisa Ijeoma Umevinyuo, nadie advirtió a nuestros antepasados varones de que “las mujeres a las que cortasteis los pies para que no pudieran correr, darían a luz hijas con alas”.

Nosotras somos las descendientes directas de esas hijas: y, al igual que las hermanas Mirabal, somos, también, mariposas. No vamos a replegar nuestras alas. Por todas nosotras, por todas las que nos precedieron y por todas las que nos sucederán, tenemos el deber de luchar contra la injusticia y la obligación de transformar este mundo. Ha llegado el momento de dejar de ser actores, actrices o figurantes de un drama o de una tragedia para pasar a ser autores o autoras de nuestro propio destino.

No pongáis esa cara y no miréis raro. Yo os lo afirmo. Se puede. Sí, se puede. Aunque penséis lo contrario, todo se puede si uno tiene la certeza de que va a suceder como uno lo desea. Basta tomarlo como un reto más a conseguir. Ya hemos sido, a lo largo de la historia, capaces de superar desafíos que parecían imposibles como, por ejemplo, abolir la esclavitud o eliminar las diferencias raciales (recordemos que Barack Obama, sin ir más lejos, llegó a ser presidente de los Estados Unidos). Alcanzar la igualdad o erradicar la Violencia contra la Mujer no debe ser distinto. Dejemos de considerarlo como utopía y convirtámoslo en nuestro próximo reto. Si trabajamos conjuntamente, hombres y mujeres, podemos conseguirlo.

Por eso hoy, aquí y ahora, hacemos un llamamiento a las mujeres y a los hombres de la Sierra de Albarracín, para que, conjuntamente, demos, como en una gran carrera, el pequeño pistoletazo de salida que rompa los bloqueos y abra el paso a un camino lleno de fe, de luz, de esperanza y de éxito que nos conduzca al cambio, a la paz, al amor, a la igualdad y a la armonía.